

LA IZQUIERDA CRISTIANA ES UN CAMINO DE REVALIDACION DE LOS  
PLANTEAMIENTOS DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO, PARA PRESER-  
VAR SU IDENTIDAD DOCTRINARIA Y AVAZAR JUNTO A LAS TRANSFOR-  
MACIONES REVOLUCIONARIAS POR LAS QUE SIEMPRE HEMOS LUCHADO Y  
PARTES DE LAS CUALES YA CONCRETAMOS O INICIAMOS.

V. D. C.  
Dic. 70

www.archivoparticipaywin.cl

## LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y SU RAIZ PRIMERA.

La Democracia Cristiana nació como una fuerza política de inspiración cristiana. Es más, después de tres décadas de gravitación política y social en el panorama nacional, la Democracia Cristiana debe ratificar su carácter y raíz primera cristiana. Naturalmente esta ratificación o revalidación histórica exige una profundización de la experiencia cristiana renovada y dinamizada.

Probablemente uno de los hechos más relevantes en la historia espiritual del Siglo XX sea el resurgimiento del pensamiento cristiano. En todos los campos de la actividad y la creación humanas, hombres que comparten nuestra imagen del mundo han realizado aportes de extraordinaria significación al progreso de la Humanidad. Filósofos, científicos, políticos y artistas, están en una permanente elaboración que un cristiano comprometido con la lucha de liberación no puede olvidar y despreciar. Ahí están los solos nombres de Helder Camara, Graham Greene, Emmanuel Mounier, Francois Mauriac, Ignace Lepp, Giorgio La Pira, etc.

## EL CRISTIANISMO Y SU REVITALIZACION HISTORICA.

Muchos se preguntan... ¿cual ha sido la clave de esta revitalización del cristianismo?. A nuestro juicio una muy simple: que mientras en el Siglo XIX el cristianismo se alineó junto a las ideologías conservadoras y retrógradas y se pronunció por la defensa del orden establecido que surgía de las experiencias del desarrollo capitalista, en nuestro tiempo ha recuperado su capacidad crítica, desalienadora y libertaria y ha sido capaz de proyectarse a la necesidad de edificar una nueva sociedad, un nuevo Estado y una nueva economía que reflejen de una manera real las aspiraciones de solidaridad y justicia que los cristianos buscan desde siempre.

En este sentido, la experiencia cristiana contemporánea se somete a un trabajo de expropiación cultural e histórica para aportar todo aquello que sea útil para la transformación de la sociedad y la liberación de los hombres. Como no todos aceptan esta temporalización del cristianismo, existen, en el seno de este pensamiento, precisiones ineludibles en favor de sus tendencias moderadas y progresistas. Es este carácter pluralista interno el que exige a los demócrata cristianos definiciones tajantes frente al pensamiento cristiano.

SGMOS CRISTIANOS DE IZQUIERDA.

Por nuestra parte, no existe otra forma de realizar los valores permanentes que el cristianismo enseña que, asumiendo una posición claramente revolucionaria que se expresa en nuestra inmediata definición anticapitalista y antiimperialista. El sistema que da vida e institucionalidad a nuestra convivencia nacional es sustancialmente incapaz de generar desarrollo y justicia y es por ello que nuestra lucha primera se dirige en contra de la sociedad capitalista y neocapitalista.

El pensamiento cristiano no está llamado para dar fórmulas técnicas que solucionan problemas específicos de la sociedad actual. Su función es la de inspirar y fundamentar tanto nuestra elaboración ideológica para aprehender la realidad en su espacio y tiempo como nuestra práctica política.

Hay diversas formas de asumir la crítica y el desmoronamiento de las estructuras vigentes. Algunos piensan que el conflicto de nuestra sociedad es una cuestión de "querellas familiares" razón por la cual se lucha, se libra para dar al capitalismo una cara social benevolente o desarrollista. Otros reducen la cuestión a un simple problema de más o menos virtudes morales y piensan que la solución se establece en la prédica de valores abstractos en que el hombre de carne y hueso no come pan sino leyes, y en que sus anhelos de justicia y libertad se satisfacen con principismo obsoletos.

Los cristianos de izquierda pensamos que el conflicto implícito y explícito en nuestra sociedad es una cuestión de antecedentes constitutivos de Capital y Trabajo. Nuestro anticapitalismo y antiimperialismo no se fundamenta en principios vagos y etéreos sino en las condiciones específicas de nuestro pueblo "obligado" a nacer y a morir en la miseria, el analfabetismo, la cesantía y la explotación.

LA IZQUIERDA CRISTIANA ES UNA REVALIDACION DE NUESTRAS IDEAS Y PLANTEAMIENTOS POLITICOS.

Nosotros aspiramos a la construcción de una sociedad comunitaria y personalista. Este debe ser el objetivo fundamental de un cristiano comprometido con la historia y la vida del pueblo al que pertenece. Sin embargo, creemos que llegó la hora de implementar estratégicamente y políticamente esta aspiración nuestra. Llegó la hora de abandonar el "principismo" que sirve para todo y que es incapaz de temporalizarse correctamente en busca de logros y resultados concretos.

Es por eso que hemos planteado con firmeza y claridad: el camino de la nueva sociedad es un camino socialista, el camino del Trabajo

Organizado, de la Sociedad de Trabajadores. Pensamos que nuestro modelo comunitario nos aleja y nos antagoniza irreductiblemente del estatismo burocrático o de la dictadura del proletariado. Pero no por sostener esta verdad dejaremos de afianzar la otra gran verdad: el comunitarismo es un modelo cristiano de socialismo que conduce simultáneamente a la destrucción de la sociedad capitalista y burguesa y su sustitución por otra en que las exigencias del cambio y la transformación compatibilizan con los derechos básicos de la persona humana y los valores esenciales de la democracia.

Debemos estar a la izquierda no porque nos desespere una "co-mezón" de izquierdismo", sino porque Chile y los chilenos sólo entenderán a la Democracia Cristiana cuando de palabra y obra se ponga de lado de las mayorías, de los trabajadores de la ciudad y el campo, de la juventud y las mujeres. El destino del PDC. pasa necesariamente por la izquierda aún cuando para nosotros tenga validez una versión táctica diferente a la tradicional, sea marxista o socialdemócrata.

La historia de la Democracia en Chile hoy y mañana pasa por su capacidad para convertirse en una alternativa de confrontación con el marxismo - leninismo de izquierda cristiana.

## II

EL DERECHO A RECLAMAR LA CONFIANZA DEL PUEBLO CHILENO DERIVA DE LA CONSECUENCIA POLITICA MANTENIDA Y DE LA TAREA REALIZADA, ASI COMO, DE LA AUTOCRITICA HONESTA.

El Primer Gobierno Demócrata Cristiano marca una etapa histórica en la vida del país. Es tan acertado este juicio de la Democracia Cristiana que muchas de las transformaciones que el actual Gobierno se propone realizar serán posible gracias a los logros alcanzados en la experiencia anterior.

Fue la Democracia Cristiana la primera organización política que en el poder dió cumplimiento a un cúmulo de promesas planteadas por los partidos políticos desde hacía muchos años. Largo sería enumerar los éxitos del Gobierno del Presidente Frei. Jamás han sido puestos en duda ni por el Partido ni por el país entero. Pero en esta hora se trata no tanto de vanagloriarnos de lo realizado como de analizar nuestra experiencia de gobierno para saber qué hacer en el futuro próximo.

Por eso que ahora, sin otro ánimo que el de ser honestos con nosotros mismos y con nuestro país, convendría enumerar los problemas pendientes en

nuestro gobierno anterior y aquellos aspectos en los cuales no tuvimos todo el éxito deseado.

A. Conflicto no resuelto entre aspiraciones y recursos.

Es el problema sobre el que con más frecuencia se llamó la atención, especialmente desde las esferas de Gobierno. No podía ser de otra manera. Cualquiera sea su nivel de ingresos, el ciudadano chileno de ayer y hoy aspira a consumos cada vez más sofisticados. De esta manera se contraen las posibilidades de ahorro e inversión y se refuerzan la irracionalidad del sistema productivo que se orienta hacia el suministro de bienes que pueden ser comprados por la gente de más altos ingresos. La vara para medir los avances nacionales se confecciona con índices foráneos imposibles de alcanzar con nuestros medios propios. La frustración que así se causa afecta la disciplina social y tiende a rebajar la adhesión al Gobierno más allá del mínimo que se requiere para alcanzar un ritmo aceptable de desarrollo.

Este factor que opera en forma permanente se vió agravado por ciertas situaciones particulares de los últimos años.

Por ejemplo, las expectativas de consumo y bienestar fueron activadas sistemáticamente durante la campaña electoral del 64. La imagen de "la buena plata" y otras similares contribuyeron a la conquista del poder despertando legítimas aspiraciones de mejoramiento que no se ligaban claramente al despliegue de importantes sacrificios para alcanzarlos. De manera que cuando fue necesario ampliar los esfuerzos para lograr la estabilización, la idea de que el bienestar estaba al alcance de la mano como consecuencia automática del cambio de Gobierno actuó como freno de la vasta movilización que se requería.

Esta situación fue comprobada a tiempo. Pero volvió a darse en ella cada vez que hizo necesario reforzar la adhesión de ciertos estratos populares. Cuando el enfrentamiento político con los partidos del FRAP debilitó el apoyo del sector obrero industrial se hizo presente la necesidad de reforzar la alianza con pobladores y campesinos. Buena parte de esta operación consistió en aumentar los servicios dispensados a estos grupos, sin que el proceso contemplara factores adecuados de regulación.

Hacia el futuro, el "efecto de demostración" continuará aprisionándonos si nuestra sociedad sigue indiscriminadamente abierta a las corrientes culturales, comerciales y del mercado de inversiones extranjeras. Nuestro discernimiento crítico en todos estos aspectos continúa siendo débil. No contraponemos valores propios a los patrones de vida de los países ricos, especialmente de los Estados Unidos. Nuestra política de "royalties" es liberal en

exceso. En no pocos casos, instalaciones extranjeras de importancia se orientan a la producción de bienes prescindibles.

B. Reducción insuficiente del poder retardatorio.

El programa del 64 buscaba:

- a) Reforma Agraria para acrecentar la producción de alimentos, elevar el ingreso campesino e integrar las masas de campo a la sociedad global;
- b) Incremento de la producción industrial mediante la modernización del aparato productivo;
- c) Poder político para la Democracia Cristiana apoyada por el pueblo organizado.

El poder político del Partido se estimó compatible con el poder económico de la burguesía empresarial, asignando al poder económico escasas posibilidades de irradiación. Sin embargo, a poco andar las organizaciones empresariales recuperaron el poder social que pudieron haber perdido y, además, lo acrecentaron. Ante el mito de "la propiedad amenazada", sectores industriales solidarizaron con los terratenientes afectados por la Reforma Agraria. La Confederación de la Producción y del Comercio logró expandir su influencia a importantes sectores medios y bajos. Obtenido un alto grado de poder social, llegan a disponer de las bases para condicionar el ejercicio de la autoridad del Estado y aspirar, en seguida, a su recastura. Este objetivo lo persigue ahora una Derecha de eficiencia acrecentada. La operación política pasa a ser comandada por nuevos grupos. Ya no se trata de los viejos assembleístas o parlamentarios liberales y conservadores. Actúan directamente los empresarios, con manejo de las técnicas modernas de propaganda, con clara percepción de la importancia de la política de masas y desprovistos de las restricciones formalistas de que adolecía la Derecha antigua, y, aún, del respeto por las instituciones democráticas.

Esta situación se expresa en cambios postergados, en inhibición de las facultades de dirección política por el Partido de Gobierno, en suma, en un proceso que se trunca.

C. Novilización insuficiente del pueblo.

La otra cara de este proceso fue la reducción progresiva de la capacidad de movilización popular.

A la postergación de los objetivos de transformación social y política correspondió una reducción del entusiasmo popular. No se enrolan nuevos

contingentes a la base de apoyo del Gobierno y del Partido. Las motivaciones se congelan y la adhesión se convierte en la enunciación repetitiva de los éxitos logrados. Pero entre esta enunciación y el interés real de las masas se levanta el obstáculo de las preocupaciones primarias por alcanzar consumos que no llegan.

Pero hay más. Incluso las acciones de masas que llegan a desplegarse terminan por generar efectos negativos. Son movilizaciones esporádicas, que generalmente se ligan a operaciones aisladas de la superestructura política que, no son debidamente comprendidas por la masa o no prosperan. Es el caso de las concentraciones con motivo de permiso constitucional para la visita del Presidente a los Estados Unidos, de las reformas constitucionales e, incluso, de las realizadas en la crisis del Tacna.

La movilización democrática de las masas depende de su acceso real al mecanismo de toma de decisiones. Y este mecanismo requiere de las masas cuando las decisiones son numerosas y profundas.

D. Ausencia de coordinación política con los partidos dirigentes del sindicalismo industrial.

El modelo inicial la suponía - erradamente - innecesaria. El "revanchismo" electoralista de la izquierda se encargó de presentarla como objetivo utópico cuando la reflexión colectiva empezaba a demostrar su conveniencia. Profundamente escindida la base social del pueblo, disminuida en consecuencia su capacidad de empuje, el proceso de transformaciones debía necesariamente verse restringido. Con esto el proceso se hacía circular: la demora en los cambios activaba la oposición franquista al desempeño del gobierno, y sus ataques reiterados restaban credibilidad y consistencia a las coincidencias ocasionales.

El costo económico de este proceso político se mide en términos de inflación no controlada, de restricción del ahorro y del crecimiento, y en un incremento de la capacidad de presión empresarial politizada.

E. Debilitamiento de la solidaridad nacional; desorientación en algunos sectores sociales expresada en disminución de interés por las transformaciones de estructura y en una deformación del sentido de autoridad.

En varias oportunidades, el Presidente Frei llamó la atención sobre la dramática ausencia del espíritu de solidaridad nacional. Destaca las dificultades que encuentra la tarea de Gobierno cuando cada grupo social presiona por sus intereses sin tasa ni medida ni referencia a objetivos comunes de ninguna

especie.

Es evidente que la raíz de este problema no sólo hay que buscarla en antecedentes históricos remotos. Resulta imprescindible determinar en qué forma nuestra propia experiencia puede haber influido en los resultados que se critican. Para ello hay que traer a colación, en primer término, el efecto disociador provocado por la paralización de los cambios propuestos a la sociedad, por el fraccionamiento de una visión que en un principio apareció global, por la pérdida, en suma, del sentido de "revolución". Una revolución plantea un cuadro de transformaciones sostenidas, consistentes y progresivas. El paso a una situación de estancamiento o de acometidas parciales destruye la noción de cohesión social y de tarea colectiva. Hace imposible la creación de una "ideología" nacional, capaz de presentar a los diferentes grupos sociales valores capaces de ordenar y racionalizar sus demandas. Se cae de esta manera en una especie de "promoción en el vacío", que se cree posible sin relacionar objetivos generales con esfuerzos colectivos, sin identificar y reducir adversarios y, por tanto, sin alcanzar un concepto claro sobre la naturaleza y capacidad de actuación de los aliados.

La dispersión de anhelos determina que las personas y los grupos regresen a las pautas tradicionales para medir su importancia relativa dentro del cuadro social. Estas pautas se refieren fundamentalmente a la cantidad de ingresos para el consumo de que llega a disponer cada individuo o grupo. Este ingreso se alcanza dentro de una competencia que no se ve regulada por valores compartidos, ni por un "compromiso" pactado entre los grupos en función de una tarea que se aguilata como interés común.

La presencia en este cuadro de un vocabulario político revolucionario reactiva los mecanismos de defensa de los grupos no directamente beneficiados con las medidas que llegan a cristalizar. El proceso se agrava cuando los grupos retardatarios - a diferencia de lo que sucede con los sectores avanzados - perciben la sinceridad íntima con que el partido de gobierno insiste en postulados cuya realización inmediata ha sido demorada por circunstancias desfavorables.

Para la gente común y corriente esta situación se presenta como un cuadro de conflictos odiosos, generalizados y, por encima de todo, ininteligibles. Esto los hace mirar hacia atrás. Le han llegado más adentro de su conciencia las desventajas de lo que suponen una crisis, que las perspectivas de un proceso de cambio.

Se hace necesario restablecer la conexión entre la necesidad objetiva de cambios y la toma de conciencia colectiva de esta necesidad. Hay que adecuar el vocabulario y la estrategia a las condiciones de pragmatismo y regresión predominantes en grupos importantes de población desorientada.

La dispersión social determina que cada grupo busque los mecanismos que le aseguren un marco de tranquilidad para la obtención de su fin particular y exclusivo. El "autoritarismo" cumple ese papel. Pero tras el "autoritarismo" se esconde la inmovilidad social, y es la inmovilidad lo que los sectores retardatarios buscan deliberadamente y a lo que los sectores medios y bajos llegan a caer en ausencia de ideas - fuerzas que los movilicen.

F. Crecimiento económico efectivo pero gravoso, insatisfactorio para ciertos grupos sociales y con características de dependencia.

La correlación adversa de fuerzas socio - políticas se traduce en un encarecimiento adicional de los factores productivos, especialmente de los recursos de capital de origen privado. Las inversiones privadas sólo llegan a producirse después de trabajosas negociaciones, en las que los ofertantes de capital llegan a obtener franquicias cada vez más onerosas para el desarrollo colectivo. Las inversiones, en un primer momento, se han contraído sin justificación económica de ninguna especie. Por el contrario, la contracción se produce cuando desde un punto de vista tradicional las condiciones son mejores, esto es, cuando la demanda ha crecido y el mercado se extiende a sectores anteriormente marginados. Es lo que sucede cuando la política de reajustes y de mejoramiento del ingreso campesino crean estímulos significativos a la expansión industrial. Esta expansión, sin embargo, sólo se hace efectiva bajo la forma de una mejor utilización de la capacidad instalada. La ampliación de instalaciones se condiciona a la concesión de garantías de inmovilidad social, de freno a los cambios. Alcanzando algún éxito en esta fase, que conservadoriza todo el cuadro y, por tanto, las condiciones mismas de las futuras negociaciones con el Estado - se refuerzan los mecanismos tradicionales para obtener incentivos gravosos, regímenes de excepciones y diversas transferencias.

Cada nueva perspectiva se utiliza desde tal ángulo. Es lo que está empezando a suceder, por ejemplo, con el mercado sub regional andino, en que los productores tradicionales piden nuevas franquicias y privilegios en lugar de esforzarse por aumentar su producción elevando su eficiencia y especialización.

La contracción de inversiones privadas nacionales incrementa el interés por las de origen extranjero. Estas inversiones vienen a producirse en un momento en que los mecanismos de control colectivo se encuentran debilitados. Como resultado, la dependencia del exterior empeora, en especial en el sector industrial.

Por último, el sistema productivo industrial está en condiciones de reforzar su rigidez frente a los avances sociales. El encrecimiento de la mano de obra no le absorbe con su ingreso propio, sino que lo revierte a la comunidad bajo la forma de aumento de los precios y de reducción del empleo.

Los recursos adicionales de moneda extranjera que les suministra el Estado son empleados para la importación de equipos que mejoran la productividad, eliminando la mano de obra pero no rebajando los precios.

2

www.archivopatricioaylwin.cl

ASI COMO EL GOBIERNO DEMOCRATA CRISTIANO FUE UN DESAFIO DE TODO EL PARTIDO, LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL FUE TAMBIEN UNA HAZAÑA DEL PARTIDO.

que

Para/la Democracia Cristiana pueda analizar el pasado y proyectar correctamente el futuro, es necesario no sólo contar con la experiencia del Gobierno reciente, sino además, con la experiencia de la campaña Presidencial. En una y otra dinámica tenemos mucho que rectificar y mucho que aprender. Sin embargo, es la experiencia de campaña (sus planteamientos políticos y sus ponencias programáticas) las que más cerneadamente expresan y reflejan una actitud del Partido. Es tan intenso este sentimiento generalizado que el país espera con atención una confirmación o una derogación de todos nuestros postulados de campaña.

Dimos una batalla en una contienda desigual frente al poder del dinero de la Candidatura de Alessandri y frente a la poderosa coalición de la Candidatura Allende. Nunca dijimos nada que era "bueno" para ganar votos o nunca dejamos de decir algo que era "malo" para ganar votos. Dijimos la verdad, y tal vez, por ello no triunfamos. Es por eso que los 821.801 que obtuvimos no tan sólo tienen el valor de haber detenido el drenaje permanente de base electoral y social que sufríamos desde 1967, sino además, el valor de una tremenda fuerza moral y doctrinaria.

#### LOS RESULTADOS DE SEPTIEMBRE SON UN DESAFIO.

Los resultados obtenidos en la jornada de Septiembre deben mirarse en la triple perspectiva de lo electoral, lo político y lo partidario. Durante 13 meses el Partido entero y los miles de independientes que nos acompañaron trabajaron honesto y esmeradamente no tan sólo para ganar en las urnas; trabajaron por una definición política-ideológica y por una reanimación del Partido como organización humana y política.

Es en esta perspectiva bajo la cual debemos analizar nuestros logros de la campaña Presidencial.

Nuestra primera afirmación es de plena satisfacción y optimismo.

Electoralmente los 821.801 votos obtenidos por la candidatura representan un logro difícilmente esperado por cuanto todos los vaticinios nos daban un 20 o 23% de los sufragios. Sin embargo,...

pliso

en relación a la última elección general de parlamentarios, prácticamente nos mantuvimos deteniendo así la más dramática hemorragia de votos que nos hiciera en cuatro años perder literalmente un tercio de nuestra votación.

En las elecciones de parlamentarios de 1965 obtuvimos el 42,3% con 995.167 votos. En las elecciones de regidores de 1967 bajamos al 35,5% con 834.810 votos ( bajamos un 6,7%). En las elecciones parlamentarias de 1969 volvimos a bajar al 29,8 con 716.547 sufragios (bajamos un 5,8%). A pesar de nuestra pendiente electoral reiterada y mientras muchos vaticinaban nuevas sangrías electorales la candidatura de Radomiro Tomić nos mantuvo, sorpresivamente, en el 27,8% con 821.801 votos.

Por lo demás, a mayor abundamiento convendría, aunque brevemente, recordar que nuestras campañas estudiantiles recientes y en todas las cuales nos presentamos con las tesis del Partido revalidadas en la perspectiva del cristianismo de izquierda, subimos abrumadoramente nuestra votación. en 1964 teníamos todas las federaciones Universitarias. A lo largo de 6 años las perdimos todas y en muchas partes pasamos a ser terceras o cuartas fuerzas. Después de Septiembre avanzamos velozmente a convertirnos en la mitad del movimiento estudiantil y la más poderosa alternativa a los grupos marxistas. Por citar algunos casos: en la Universidad de Chile aumentamos nuestra votación en un 103%; en la Católica de Santiago en un 100%, en la Técnica del Estado en un 300%, en la Católica de Valparaíso en un 250%, etc.

Políticamente nuestra campaña fue inobjetable. Reivindicamos para el partido sus ideas y convicciones permanentes sin ir ni más allá ni más acá de la consecuencia en los hechos con nuestros principios. El P.D.C. y la candidatura mostraron un perfil definido y claro con el cual nuestra militancia se identificó plenamente haciendo que su presencia en la campaña fuera decisiva y definitiva. Jamás el Partido mismo había movilizado tanto contingente partidario e independiente en la conquista de los votos, del convencimiento personal o de la movilización popular.

Esta hazaña del Partido estará ligada permanentemente al tremendo esfuerzo realizado para detener el debilitamiento y disminución del potencial electoral del Partido.

El país entero pudo valorar en la Democracia Cristiana una actitud consecuente con sus ideas, un respeto a la obra realizada, y la capacidad para proyectarse en una segunda etapa cuyos objetivos y estrategia se acomodaba a las nuevas realidades y circunstancias

que el país vivía a partir de 1970.

Esta capacidad de renovación y readecuación a las nuevas limitantes de la situación nacional el país pudo apreciarla en su integridad hasta el punto que, a pesar del poder del dinero, la publicidad y la infamia, más de 800 mil chilenos dieron respaldo a nuestras tesis políticas y programáticas.

Todo el esfuerzo de la confección del programa y su difusión movilizaron a cientos de técnicos y profesionales hasta el punto de llegar a tener un manifiesto en que adherían a Tomio más de 13.000 hombres de ciencia y técnica. El mismo contenido del programa representa para el Partido y el país uno de los esfuerzos más serios y responsables de diseño de modelos y estrategias de desarrollo.

La Vida Interna del Partido, también se vió reanimada y revitalizada aunque no siempre las estructuras partidarias estuvieron presentes en forma constante. Hoy mismo, como prueba de esto, uno de los más grandes problemas que el Partido enfrenta en materia de reorganización y estructura se ve agudizado- en especial- por la presión que miles de hombres y mujeres hacen para entrar en nuestras filas partidarias.

La campaña permitió que el P.D.C. no tan sólo consolidara un rico potencial humano sino que lo agredara en profundidad y anchura. Es este material humano el que nos debe hacer reflexionar - no tan sólo sobre el pasado sino, además, sobre el futuro. Necesitamos encontrar la forma de expresión, actividad y reclutamiento de estos miles y miles de chilenos que miran con expectación y confianza las ideas de una campaña impecablemente doctrinaria.

#### DESPUES DE SEPTIEMBRE CHILE SIGUE SIENDO EL MISMO

Muchas de las ideas y planteamientos básicos de la campaña siguen teniendo plena vigencia y esto no por un capricho intelectual, si no por que la realidad del país no ha variado un ápice por el simple hecho que triunfó Salvador Allende. Lo que dijimos ayer en término de diagnóstico hoy se confirma como verdad una vez más. Lo que propusimos como solución sigue en pie hasta el punto en que muchos aspectos propios de nuestra campaña hoy son utilizados por los partidos políticos de gobierno.

Es por eso que pensamos en la necesidad de retificar la línea política fundamental de la campaña presidencial en sus diag-

nósticos, metas y estrategias. El país se identificó con una Democracia Cristiana definida. Jamés nos perdonaría ninguna derogación o acomodación regresiva de nuestras posiciones. El partido mismo ya ha madurado un esquema de ideas que difícilmente abandonará.

1.- El diagnóstico de la realidad nacional era verdad.

Durante toda la campaña y en todos sus documentos oficiales dijimos con claridad lo que hoy se reitera con validez empírica.

Ningún otro gobierno como el de Eduardo Frei, había realizado una labor comparable a los logros cuantitativos y cualitativos alcanzados por el país en materia de educación, organización popular, reforma agraria, racionalización del comercio exterior, iniciación de la recuperación de nuestras riquezas básicas, relaciones diplomáticas y comerciales independientes, etc.

Sin embargo la candidatura del c. Tomic no habría tenido sentido ni moral ni político si el PDC no hubiese aceptado proyectos más allá de la primera etapa. Es por ello que sostuvimos: todavía subsisten problemas apremiantes como ser la sustitución de las minorías de los centros de poder e influencias y las penosas consecuencias de la gravitación sobre la economía chilena de los intereses capitalistas neocapitalistas e imperialistas.

El texto literal del programa presidencial, aprobado por la unanimidad de la Junta Nacional lo resumía en frases tan válidas hoy como ayer. "Porque cada etapa tiene su propio contexto político y social, saludamos con orgullo patriótico lo que se ha hecho en el primer gobierno demócrata cristiano y enfrentamos con alegría y confianza la tarea de ahondar y acelerar el proceso revolucionario y democrático que Chile necesita".

2.- Las metas y objetivos esenciales de la D.C. siguen vigentes.

El programa de nuestra candidatura presidencial, consecuente con nuestros principios y con el diagnóstico fundamental realizado por nosotros, se proponía las siguientes dos metas esenciales:

# La sustitución del régimen capitalista que de fundamento a la convivencia nacional engendrando miseria interna y dependencia externa. Es más, nos proponíamos sustituir a las minorías en los centros de poder político cultural social y económico por las grandes mayorías nacionales a través de un proceso de participación popular.

# La sustitución del "Capital Financiero" por el "Trabajador Organizado" como el motor indispensable del esfuerzo productivo de la economía

chilena, pasando a ser estos sus principales beneficiarios. Afirmá-  
mos que la " nueva economía sería de los trabajadores".

3.- El capitalismo nuestro enemigo y el marxismo nuestro adversario.

Decíamos y hoy lo reiteramos , si bien es cierto que el marxism leninismo es nuestro adversario, porque no compartimos con ellos su filosofía política del Hombre, la Sociedad y el Estado, no es menos cierto que nuestro primer enemigo sigue siendo el capitalismo ex-plotador y la dependencia imperialista. En el conjunto de las circuns-  
tancias concretas y de las variadas limitaciones que configuran la rea-  
lidad chilena, no es el comunismo o el marxismo en general el causante de los males de nuestra Patria. Decíamos: " el programa que ofrecimos al pueblo de Chile afirma, como primera vigencia, la necesidad de sus-  
tituir cuanto antes el neo- capitalismo y sus estructuras de poder sin sacrificar los derechos de la persona humana y los valores esenciales de la democracia."

4.- La revolución chilena Democrática y Popular.

Sobre la base de nuestra convicción de que la vieja institucionali-  
dad del país ya no daba para más, estando a minutos de su extinción total,  
planteamos un proceso revolucionario a fondo para logros básicamente de-  
mocráticos, y a través de medios igualmente democráticos. El manteni-  
miento de un cierto "orden establecido" lo denunciámos no sólo como in-  
conveniente sino que, además, imposible en la práctica cotidiana.

La naturaleza esencialmente popular de estas trans-  
formaciones y su aspiración de ser hechas a la "imágen y semejanza de  
los chilenos" definían taxativamente las intenciones y motivaciones del  
P.D.C .

5.- La unidad del pueblo era y es la herramienta del futuro.-

La unidad del pueblo nunca fue planteada por el Par-  
tido como un artificio electorero. Obedecía su planteo a una convicción  
sincera de que <sup>resolver</sup> no será posible los problemas de nuestra patria tanto en  
el campo de una nueva institucionalidad que diere acceso al poder a las  
mayorías como en el esfuerzo de más trabajo, mayor producción y más dis-  
ciplina, sin la unidad del pueblo. Sin esta condición indispensable na-  
da sería posible. Y esta verdad de ayer es válida hoy y sirve para to-  
tos los hombres a quienes mueve un sentido patriótico y la conciencia  
de los cambios sociales ineludibles.

EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR NO HA OPTADO TODAVIA. TRES CAMINOS SE ABREN PARA EL Y DEL QUE ELIJA DEPENDERA EL DESTINO DEL PUEBLO CHILENO Y DEL COMPORTAMIENTO DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO.

El comportamiento del P.D.C. frente al gobierno de la Unidad Popular, en buena medida depende de las opciones por las cuales se encamine este gobierno y los Partidos que lo apoyan. Nosotros afirmamos que Salvador Allende y su Gobierno están frente a ciertas opciones en las cuales se estarán definiendo el destino del país.

Estas afirmaciones se basan en el simple hecho que la Unidad Popular es un Gobierno de minoría electoral (36,2%) y de minoría parlamentaria (40%). Lo primero que esta realidad cuestiona es la realización del Programa de la Unidad Popular, ya que un plan de notoria profundidad revolucionaria como el planteado exige necesariamente una gran mayoría nacional para su concreción.

1) 1.- La primera opción puesta al frente del Gobierno de la Unidad Popular es la de mantenerse en los caucos que le señala su sustentación minoritaria. Trabajar todo lo honesta y esforzadamente posible para concretar su programa, pero con la conciencia que no será realizado en toda su extensión y profundidad.

2) 2.- La segunda opción pone al Gobierno de Salvador Allende en la necesidad de saltarse los marcos legales e institucionales del país y sobre la base de una apelación directa a las mayorías nacionales a aplicar sus fórmulas programáticas íntegramente.

3) 3.- La tercera alternativa puesta al frente de la coalición gubernamental invoca una manera diferente de resolver esta cuestión. Decisión de convertirse en un Gobierno de mayoría a base de una apertura a otros grupos políticos y sociales para ampliar su base de sustentación.

Cualquiera de los tres caminos sintetizados anteriormente plantea serios problemas que es necesario analizar. Lo importante es conocer claramente las posibles coordenadas bajo las cuales puede verse sometido el país en los próximos meses.

#### UN GOBIERNO DE ADMINISTRACION MAS.

La Derecha política y económica chilena mira con mucho regocijo los primeros pasos del Gobierno de la Unidad Popular. Es más, como lo declarado por uno de sus personeros connotados- Presidente de la S.N.A. - piense que " sólo ahora es posible trabajar juntos

y sólo ahora es posible respirar en este país".

Naturalmente lo que esta "repentina alegría" sólo obedece al hecho de ver al Presidente Allende <sup>dispuesto</sup> a aceptar resignadamente que su Gobierno es minoría y, por tanto, a aplicar su programa en la "medida de lo posible".

El destino de esta opción es suicida para el país. Como lo hemos afirmado reiteradamente a lo largo de esta exposición: la mantención de las reglas tradicionales del juego económico de este país, la pervivencia forzada de un sistema incapaz de resolver las contradicciones entre necesidades y recursos, la institucionalidad anacrónica de la nación, ya resultan inconvenientes, hasta diríase, imposibles en la práctica.

La D.C. no comparte el programa de la U.P. por mucho que en algunas materias básicas existan algunas coincidencias. Sin embargo lo primero para nosotros es que el Programa del doctor Allende se puede realizar porque Chile así lo necesita. Creemos que nuestro programa era la mejor solución para Chile y que el de la U.P. era y es una mala solución; no obstante, ellos son gobierno y a ellos compete aplicar las fórmulas de solución o responsabilizarse del desplome institucional de Chile.

Optar por resignarse a lo determinado hasta ahora es optar por realizar un Gobierno de Administración más y, por ende condenar al país a la mantención de sus contradicciones económicas y sociales asumiendo la responsabilidad histórica del fracaso y del retroceso en lo logrado por el Primer Gobierno de la Democracia Cristiana.

#### EL ENFRENTAMIENTO NACIONAL Y LA DERROTA DEL PUEBLO

El segundo camino que enfrenta el Gobierno de Salvador Allende es tan desastroso como el anterior e involucra un grado de sacrificios innecesarios y de retrocesos alarmantes que la sola posibilidad de plantearse le resulte incómoda. Nos referimos a la decisión de convertirse en mayoría sobre la base de cancelar la práctica democrática y pluralista de nuestro país, eliminando la oposición y conculcando las libertades y derechos esenciales de los chilenos.

Demás está decir que frente a esta alternativa los demócratas cristianos ostendremos firme y resueltamente en la trincheras opuestas. No es la fuerza ocasional de los incapaces de abrisse <sup>a</sup> perspectivas conducentes la que solucionará los problemas del país. Demás está decir que una "estrategia" tan solo conduce al país a un enfrentamiento innecesario con los <sup>con</sup> siguientes sacrificios y costos sociales

que lleva implícita. Por lo demás en vez de avanzar sólo retrocederíamos décadas en la historia nacional.

La resultante de esta opción es una muy simple: la derrota del pueblo chileno en sus legítimas aspiraciones de justicia y liberación. Ya nada será posible. Lo más probable es que el país se vea sumido en un letargo en que la democracia y el derecho a expresarse sólo sean un recuerdo del pasado y anhelo del futuro.

#### LA CONFRONTACION DE LAS ALTERNATIVAS GLOBALES .

La última alternativa que el Gobierno de la Unidad Popular tiene es su ampliación política y social a partir de la decisión de convertirse en un gobierno de mayoría. Supone este camino muchas cuestiones que no dependen exclusivamente de la Democracia Cristiana sino, particularmente, de los partidos de Gobierno. En cierto sentido esta es la cuestión que, por Chile, medirá el éxito o el fracaso de la experiencia de Salvador Allende.

A.- Quisiéramos insistir en el punto anterior como reafirmación de los que- para nosotros- es la verdadera unidad del pueblo. Es la Unidad Popular la primera llamada a definirse frente a esta opción política del país. Lamentablemente parecieron estar más preocupados de mezquindades y tropelías domésticas que en consultar las verdaderas posibilidades de dar a Chile desarrollo y justicia.

B.- Este camino exige de la generosidad y visión política del P.D.C. No se trata de transar en nada. Se trata de asumir responsable y consecuentemente las tareas históricas a las cuales la D.C. está llamada desde el poder o al margen de él.

Hasta hoy, especialmente entre el 4 de Septiembre y el 4 de Noviembre, hemos mantenido una posición política e ideológica consecuente y favorable a los intereses permanentes de Chile. Jamás se nos podrá acusar de querer obstruir gratuitamente el Gobierno. Para nosotros, después de lo dicho y realizado nos es tarea difícil y anteponer primero los anhelos del pueblo chileno a las cuotas de poder que una oposición destructiva nos podría dar.

C.- El Partido Demócrata Cristiano ha hablado de "oposición constructiva". Lo de oposición es natural que así sea por la doble razón de que el programa de Gobierno no es el nuestro y porque no ganamos ni hemos sido llamados a gobernar. Lo de constructivo refleja nuestra actitud de trabajar por y para Chile sin otro condicionamiento que luchar por lo que creemos mejor. Sin embargo, pensamos que estos términos de

de oposición "constructiva" deben superar el tradicional esquema del enfrentamiento parlamentario en que se es crítico o exigente.

D.- Reconocemos que el Presidente de la República es el que fija la tabla del debate nacional. No obstante, si al hacerlo lo realice sobre la base de Proyecto de Ley específicos, ya nada tendrá sentido. O votamos a favor sin más trabajo que movilizar nuestros parlamentarios o lo rechazamos sin más preocupación que una votación más. ¡No! Esto no es el mejor camino, tal vez, sea el peor. Se necesita que al fijarse la tabla del debate nacional se haga para confrontar alternativas globales y sólo después que el Gobierno haya expuesto su proposición ( sea en materia de nacionalización del cobre, de la banca, educación o reforma de la empresa) y la Democracia Cristiana la suya, veamos y ponderemos tanto las coincidencias como las discrepancias.

E.- Producida esta confrontación global de diversas alternativas, producidas las coincidencias o verificadas las discrepancias (las cuales deben ser arbitradas en la base social misma) se podrá entrar a la elaboración de Proyectos Específicos y a su discusión y aprobación por parte del Congreso Nacional.

F.- Es obvio, entonces que el Programa de la Unidad Popular debe ser rediscutido a la luz de los nuevos condicionantes del país. La Democracia Cristiana no está en contra del programa de la U.P. pero ello no significa que lo haga suyo o lo apruebe. Así como hay muchas materias en las cuales <sup>no</sup> existen diferencias de criterios hay bastantes en las cuales las discrepancias son notorias y categóricas.

G.- Naturalmente estas ideas propuestas no tienen, por el solo hecho de exponerlas la fuerza de la perfección o de la corrección a toda prueba. La verdadera unidad del pueblo no es el camino de éxito y confluencias inmediatas o instantáneas por la simple razón que la unidad se produce entre hombres y organizaciones que tienen diferentes concepciones del Hombre, la Sociedad y el Estado. No obstante, sólo así se puede trabajar por las coincidencias y salvar las responsabilidades en las discrepancias a favor o en contra de los que gobiernan.

Hemos expuesto algunas ideas básicas que pueden orientar la discusión necesaria que el Partido está obligado urgentemente a tener. En ellas no hay ni dogmatismos ni fanatismos. Cuando más nos motiva el interés de descubrir para el Partido la mejor manera de ser fiel a los tiempos históricos sin renunciar a su fe doctrinaria fundamental.

JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA

DICIEMBRE DE 1970.-